
GAZETA EXTRAORDINARIA

DE MADRID

DEL MIERCOLES 8 DE JULIO DE 1801.

Badajoz 5 de Julio.

Habiendo SS. MM. el Rey y Reyna nuestros Señores llegado el 27 del pasado á Talavera la Real, tres leguas distante, para transferirse el dia siguiente á este quartel general del ejército de operaciones, despues de haber su Generalísimo dado las correspondientes órdenes para que las tropas campadas en estas inmediaciones saliesen á recibir y saludar á SS. MM., pasó el dia siguiente al expresado pueblo, acompañado de todo el Estado mayor del ejército, que tuvo el honor de besar las Reales manos y comer en la mesa de estado; volviéndose despues á encontrar las tropas que estaban formadas en batalla á la derecha del camino real en una espaciosa y abierta llanura en número de treinta esquadrones, veinte y quatro batallones de línea, siete de tropas ligeras y cinco brigadas de artillería interpolada con la infantería. El todo cogia una extension de cinco quartos de legua. A las seis y media llegaron SS. MM. á la cabeza de la línea, que tenian los Guardias de Corps: el Rey montó á caballo, y la Reyna nuestra Señora siguió en coche por todo el frente de la caballería y parte de la infantería hasta llegar á una tienda situada en una altura para mejor descubrir des-

de ella toda la línea. Luego que SS. MM. la ocupáron, saludáron las tropas á SS. MM. con tres descargas alternadas de artillería y fusilería y aclamaciones de viva el Rey, viva la Reyna. Terminada la salva, hizo servir el Generalísimo algunos helados á SS. MM., que continuáron del mismo modo recorriendo la línea entre continuos vivas de las tropas.

Miéntas SS. MM. pasaban por el frente de la infantería, toda la caballería pasó por detras para formarse en el intervalo que habia hasta esta ciudad entre olivares y huertas.

La plaza saludó con tres descargas de toda su artillería: sus torres y calles estaban muy bien iluminadas: un hermoso arco triunfal estaba junto á palacio, y la carrera guarnecida de tropas y de innumerable pueblo de la ciudad y sus inmediaciones que saludaban á SS. MM.

No se puede expresar el júbilo y viva alegría y gozo de todo el ejército al ver á sus augustos Soberanos, y conocer su amor á las tropas en la dignacion de venir á verlas en esta estacion incómoda: así sus aplausos fuéron los mas sinceros y cordiales. SS. MM. quedáron muy satisfechos del buen estado de las tropas, como ya lo estaban de su zelo, valor y lealtad.

A las cinco y media de la tarde del dia siguiente pasáron SS. MM. al campo de Santa Engracia, donde las mismas tropas estaban formadas en batalla, y divididas en vanguardia, primera y segunda líneas al frente de sus respectivos campamentos. Al costado derecho de las líneas salieron á recibir á SS. MM. el Generalísimo con los Generales de la Plana mayor y agregados á ella, Estado mayor y sus Edecanes. El Rey descendió del coche, y tomó un caballo. A la Reyna nuestra Señora, que no gustaba de correr las líneas en coche, se le presentó un carro triunfal graciosamente adornado, que desde luego aceptó y ocupó S. M. Las tropas inmediatas se avanzáron con aclamaciones á conducir el carro,

y S. M. accedió á darles esta complacencia, prueba de su confianza: así continuáron SS. MM. recorriendo las líneas y revistando sus tropas entre continuas aclamaciones y vivas, mudándose los conductores del carro á cada batallon.

Es inexplicable el júbilo, la cordialidad y energía de las aclamaciones y aplausos con que el ejército celebró en esta ocasion á sus benéficos y amables Soberanos,

Recorridas así las líneas, se situáron SS. MM. frente de una gran tienda: todas las tropas que habian formado desfilaron en el mejor orden por delante de SS. MM., quienes se retiráron muy satisfechos á esta plaza despues de las diez de la noche.

El dia 1.º del corriente fuéron SS. MM. á ver y tomar posesion de sus nuevos dominios de la plaza de Olivenza y su territorio, seguidos, ademas de su comitiva ordinaria, del Generalísimo y Estado mayor del ejército. Fuera de la plaza estaban formados los regimientos de dragones de Sanguento y el de caballería de Borbon, y en ella un batallon de Suizos de Reding, el regimiento de infantería del Príncipe, y dos compañías de granaderos de Guardias Españolas y Walonas. Las calles de la ciudad estaban bien iluminadas, y todo el vecindario recibió á SS. MM. con mucho aplauso y júbilo, manifestando satisfaccion en ser sus vasallos. La plaza á la entrada de sus Soberanos los saludó con tres descargas de su artillería. El dia siguiente á las cinco de la mañana recorrió el Rey nuestro Señor, acompañado del Generalísimo y Estado mayor, todo el recinto de la plaza, arsenal, y aun subió al castillo, quedando muy satisfecho de la buena disposicion y estado de las obras, de la situacion de la plaza, y aun de la poblacion.

A las once y media pasáron SS. MM. á la Iglesia mayor de la ciudad á dar gracias al Todopoderoso, en donde fué cumplimentado y recibido de toda la Clerecía.

Antes de tomar el coche SS. MM. para retirarse á esta ciudad la tarde del 2 , admitiéron á besar las manos al Estado Eclesiástico, Cabildo secular y personas distinguidas de la ciudad.

Las tropas estaban formadas con el mismo orden que el dia anterior para despedir á SS. MM., á quienes saludó la plaza con otras tres descargas de toda su artillería.